





# VARIACIONES BÍBLICAS Y OTROS POEMAS

*Salomón Verhelst Montenegro*



2020



*“Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet”.*

*(San Agustín, Quaestiones in Heptateuchum 2,73; cf. DV 16).*

*“Littera gesta docet, quid credas allegoria, Moralis quid agas,  
quo tendas anagogia”.*

*(Agustín de Dacia, Rotulus pugillaris, I: ed. A. Walz: Angelicum  
6 (1929), 256).*

Este libro es producto de investigación. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos en el área.

© 2020. **Variaciones Bíblicas y otros Poemas**, Salomón Verhelst Montenegro

1er. edición

ISBN: 978-958-8557-61-8 (impreso)

ISBN: 978-958-5547-84-1 (digital)

DOI: <https://doi.org/10.21892/9789585547841>

## **CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DEL CARIBE – CECAR**

### **Rector**

Noel Morales Tuesca

### **Vicerrector Académico**

Alfredo Flórez Gutiérrez

### **Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación**

Jhon Víctor Vidal

### **Director de Investigaciones**

Luty Gomezcáceres

### **Decano Facultad de Humanidades y Educación**

Leslie Yuliet Bravo García

### **Coordinador Editorial CECAR**

Jorge Luis Barboza

[editorial.cecar@cecar.edu.co](mailto:editorial.cecar@cecar.edu.co)

**Arte de la portada e interior:** Jean Paul Moulin

Sincelejo, Sucre, Colombia.

Verhelst Montenegro, Salomón

Variaciones bíblicas y otros poemas / Salomón Verhelst Montenegro. -- 1a. edición. -- Sincelejo : Editorial CECAR, ©2020.

71 páginas ; 17 cm.

ISBN: 978-958-0000-00-0 (impreso)

ISBN: 978-958-5547-84-1 (PDF)

1. Biblia en la literatura 2. Literatura colombiana -- Siglo XXI 3. Poesía colombiana -- Siglo XXI I. Título.

861.5 V513 2020

CDD 22 ed.

CEP – Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central – COSiCUC

# Contenido

Prólogo: Palimpsesto y Poesía en Salomón Verhelst Montenegro ....7

<b>VARIACIONES BÍBLICAS</b> .....	13
1 .....	15
2 .....	16
3 .....	17
4 .....	18
5 .....	19
6 .....	20
7 .....	21
8 .....	22
9 .....	23
10 .....	24
11 .....	25
12 .....	26
13 .....	27
14 .....	28
15 .....	29
16 .....	31
17 .....	32
18 .....	33
19 .....	34
20 .....	35
21 .....	36
22 .....	37
23 .....	38
24 .....	39
25 .....	40

26 .....	41
27 .....	42
29 .....	44
<b>OTROS POEMAS</b> .....	<b>47</b>
Orestes.....	49
La conjura .....	50
La traición.....	51
La furia de Aquiles.....	52
Laura I.....	53
Cleopatra.....	54
Shibboleth.....	55
Erótica .....	57
A una rosa.....	58
Bucólica .....	59
Ritual caníbal.....	60
De lo que fuimos.....	62
Bârâ.....	64
Audí, Pontus; audi, Tellus .....	65
Es el amor .....	66
Himno a la ilusión.....	67
Composición puntillista .....	69
Añoranzas del Caribe .....	70
Al Cerro de La Popa.....	71
Los abuelos.....	72
A mi ciudad.....	73

## PRÓLOGO: PALIMPSESTO Y POESÍA EN SALOMÓN VERHELST MONTENEGRO

1.0. El semiólogo y eximio investigador francés, Gérard Genette, de grandes aportes al estudio de las poéticas y de la narratología, entre otros temas, en su obra *Palimpsestos*, de exquisita y ágil erudición, aporta este fenómeno al elenco de las figuras de creación artística, particularmente en literatura. Pero podría extenderse a todas las artes:

Ya es hora de sacar a las poéticas, retóricas y preceptivas de su restricción a la literatura y darles pleno reconocimiento de su presencia en todos los dominios del arte: alegorías, metáforas, prosopopeyas, catacresis en literatura, pintura, música, escultura, arquitectura, etcétera. Yuri M. Lotman ya lo hace y Rolan Barthes emprendió un análisis de la pintura del italiano Arcimboldo empleando el punto de vista retórico.

Palimpsesto es el sustrato de un manuscrito fósil, cuyas borraduras precarias alcanzan a manifestarse en la nueva escritura que se realiza sobre la página. La huella vieja (*palim*), asomándose e inmiscuyéndose torpemente y 'sin culpa' en la escritura reciente es, propiamente, el palimpsesto. Sin embargo, Genette considera palimpsesto al conjunto del texto, tanto el sustrato antiguo de escritura, como el estrato de la escritura reciente. Desde ese enfoque, emprende la averiguación de las texturas en las distintas situaciones de textualidades: paratextualidad, hipotextualidad, pretextualidad, intertextualidad, architextualidad, parodia, pastiche, etcétera. El palimpsesto se estudia hoy, entonces, en diferentes maneras de la textualidad.

Hay que aclarar que, en el origen, se trata de un texto doble, uno de ellos fósil, que reaparece, desde su lejana edad, por entre la escritura presente, pero sin ninguna relación entre uno y otro. Más bien y en general, se trata de textos independientes, pues lo que ocurre se da por la necesidad de borrar la página y escribir sobre ella otro texto. Sin embargo, no se excluye que uno y otro tengan relación semántica, sino que ésta no define la naturaleza del fenómeno. Ésa es

la situación que le da origen, derivada de los papiros, cuya escasez obligaba a borrarlos y reescribir sobre ellos. También se emplea esta categoría en otras disciplinas arqueológicas.

No obstante, Genette adelanta su tarea asignándole fundamento a la correlación entre las dos texturas, ya apartado de las condiciones de la realidad originaria. No considero objetable, sino de admirar, ese paso de este extraordinario investigador, dada su gran utilidad para la apreciación de muchas texturas de semiosis complejas.

También, en sentido extensional, cabe pensar que las figuras artísticas cristalizadas o gramaticalizadas –se me ocurre decir– podrían ser una forma de palimpsesto, teniendo en cuenta que retienen un étimon o sustrato fósil, presente aunque sinsemantizado. Voces como *literatura*, cuyo étimon o *palim, letra*, se retiene en la palabra, pero sin intervenir ya en la definición de ésta; así como *pocillo, sierra, serranía; clarín, lunes, martes...*, *el hilo de la corriente: caballero, filosofía, pordiosero, canaleta, sombrilla, sombrero, monarca, capital, capitán...*, conservan su origen fósil, aunque dessemantizado por los nuevos usos de las voces.

Ya en arte –y digo pensando no sólo en literatura–, el palimpsesto es, pues, un texto complejo, de varios textos, al menos dos, en uno. Lo que lo diferencia hoy de las otras figuras artísticas es la copresencialidad de sus varias texturas y semias, de sus enunciados, por decirlo de este modo. Sin embargo, esa copresencialidad posee distintos niveles, casi nunca paralelos, sino generalmente en la relación subordinado-subordinante, pretérito-actual, arcaico-moderno, etcétera.

**2.0.** En un gran segmento de su inventario, el palimpsesto es arte sobre arte, literatura sobre literatura, aunque en grados distintos de sentido. Rodrigo Caro hace un poema *A las ruinas de Itálica*; Marguerite Yourcenar, hablando académicamente como hombre, hace una biografía filosófico-política desde la mentalidad y el estilo de Adriano en las palimpsestuosas *Memorias de Adriano*. El neoclasicismo, modernismo e incluso el romanticismo europeo, retomaron el sustrato del paganismismo clásico y de la antigüedad egipcia –Shakes-

peare, Voltaire, Novalis, Hölderlin, Keats, Baudelaire, José María de Heredia, Guillermo Valencia y los simbolistas y parnasianos franceses-, así como el barroco en todas sus especies. La literatura comparrada da cuenta de esto, aunque la falda permite ver el tobillo, ya que la fuente o sustrato de la fuente no son difíciles de percibir.

A diferencia de la metáfora, el símil o la alegoría, no necesita de la subjetividad para declarar su carácter humanizado, pues lo guarda en su entraña semántica cristalizada. El palimpsesto es, por ello, un enunciado plural, barroco y polifónico, de copresencialidad y, a veces, de resonancia, como es el caso de *Variaciones bíblicas y otros poemas*, el poemario del profesor Salomón Verhelst Montenegro.

**3.0.** Salomón Verhelst es también poeta o, según se mire, el poeta es también filósofo.

Conociéndolo desde su primer poemario, *A las puertas del Apsu*, parece que maneja el poema reflexivo, al estilo de la poesía alemana, como algo propio de su personalidad y de su formación.

Esta conducta estilística tampoco es frecuente en Colombia. Son pocos: algunos poemas de Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Rafael Pombo, Germán Pardo García (su soneto *Apogeo*), Gerardo Valencia (*Un gran silencio*) y, entre otros pocos más, las dos catedrales, Jorge Zalamea (*El sueño de las escalinatas*) y Eduardo Cote Lamus, con *Estoraques*.

No creo que sea poesía filosófica la que resulta apéndice o vulgarización de alguna corriente filosófica, sino la que logra situarse más allá de la filosofía corriente, o que adivina mediante la más audaz y fina intelección. Estoy tentado a decir que eso es buena parte de lo que hace Platón en sus *Diálogos socráticos*, o, de otro modo, Horacio en alguna de sus odas, o don Ricardo Reis, el Pessoa horaciano. Novalis y Hölderlin, mencionados, forman parte, por supuesto, de esta cofradía sacerdotal.

Además de su estirpe palimpsestuosa, el poemario de Salomón Verhelst Montenegro parece participar también de este selecto y exigente grupo, tanto en su primer libro, como en éste, el tercero.

A mi modo de ver, en este poemario se filosofa mediante el palimpsesto. La escritura poética se convierte en resonancia de las voces bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento, lo mismo que de algunas figuras de la antigüedad mítica griega. Eso la hace, de modo inevitable, poesía culta, no sé si culterana, pues su lectura compromete u obliga a tener en cuenta el étimon o *palim*, o sea, el elemento *antiguo* de cuya dependencia y compañía resulta la resonancia polifónica del palimpsesto.

**4.0.** Lo dicho es el decir, según reza la fórmula de la semiótica actual. Y más en el decir poético. Con ello se significa que lo dicho no es lo consabido, sino lo que está expresado en su decir. Por eso, el decir poético no es comunicativo, sino expresivo; pues no está dicho de manera convencional.

Por ahí se echa de ver su polifonía, pues son dos voces concordando a dúo. Leídos los poemas desde esta pauta de percepción, se apreciará que hay dos enunciaciones: la ya dada en la fuente –bíblica o pagana– y la del escoliasta o glosador actual, que funge de vocero sacro, de intérprete fiel y riguroso del pensamiento, de los temas y las figuras de la fuente. Así, el estilo de los poemas o, mejor, el estilo de la voz de los poemas, se acuerda con el tono y el estilo de la enunciación antigua (incluso cometiendo innecesariamente el voseo de las traducciones al español peninsular de la fuente bíblica).

La poeticidad radicaría, sobre los fundamentos ya dichos, no en explicar literal ni filológicamente los textos de la fuente, sino en la presencia del vocero como parte de la artisticidad del poema, dada su función de guardián del fuego sagrado de los textos, desde una posición de intermediario, fronterizo e intemporal, entre el tiempo de la enunciación antigua y el del hablante. Este es un vocero con autoridad, portador de la sacralidad de la fuente.

Por esa razón sacerdotal, cuasi profética, interviene, como no podía ser de otra manera, la función *conativa*, dominante en el poemario. Ésta se aprecia en las frecuentes imprecaciones o maldiciones, deprecaciones o súplicas, impetraciones o solicitudes de perdón con ahínco, junto con invocaciones, formas todas de la exhortación des-

iderativa, formantes absolutos de la enunciación del poema y también dominantes en los textos bíblicos y aun en los clásicos de Grecia: “Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquileo...”, es la conación vocativo-invocativa con la que Homero abre *La Ilíada*, por ejemplo. “Ay de ti Corazaín, ay de ti Betsaida, que si en Tiro y en Sidón...”, leemos otra conación en la *Biblia*.

Su palabra, que valida la verosimilitud del personaje, resulta identificada fielmente con el tiempo de la verdad impetrada, deprecada, invocada.

El vocabulario, el estilo solemne y la presencia de los modales de aquellas costumbres, construyen la certeza de que estamos oyendo, no leyendo, los enunciados de esa voz intemporal, ucrónica.

Así, lo dicho es el decir, repitiéndolo por boca del apotegma de la semiótica poética. Porque hay una prédica que habla desde un telón de fondo, como si la parte antigua del palimpsesto estuviera reivindicada y en acto. Mejor: *la voz proviene de ese telón de fondo, es ese telón de fondo*.

**El gran aporte del poemario es, pues, hacernos verosímil de ese modo una palabra escrita que no está dada para ser leída, sino oída. Se podría decir entonces que el poemario hace de esa voz el personaje del texto.**

*Otto Ricardo-Torres*

Casa Esenia, agosto 6 del 2013.



## VARIACIONES BÍBLICAS



**1**

Padre, regresas lleno de vergüenza a Nínive, la ciudad de tus delicias; ¡oh, gran rey Senaquerib! Qué fuiste a hacer a Jerusalén. Desafiaste al Dios de ese pueblo intonso y bárbaro.

Soberbio, dijiste ante sus murallas palabras que jamás debiste haber pronunciado.

¡Blasfemo! Como siempre tu ligereza te dañó. La fuerza de tu puño fue tu gran debilidad.

Anoche, mientras dormía, un ángel de la muerte introdujo en mi espíritu una idea nefasta.

Todo está dispuesto.

Tus dos hijos más queridos me han confirmado en mis intenciones: serás asesinado por sus propias manos. Mientras pasa el escándalo, ellos huirán al monte Ararat.

Yo, Asaradón, reinaré en tu lugar.

## 2

Antaño, cuán bella y segura te veías ciudad de Ecbátana. Tus munificencias impregnaban el horizonte y gozabas, sin tacha, los amores que te prodigaba Arfaxad.

Él te regaló una muralla, como una gargantilla diamantina en tu cuello y dos torres, como pendientes traídos de tierras extranjeras, para tus delicadas orejas; y te adornó con puertas tan altas y majestuosas, para que tu poderoso ejército resplandeciera, haciendo temblar a cualquiera que osara profanar tu hermosura.

Hogaño, lloras, triste, la muerte de tu favorito entre los hombres. Su cuerpo es comida de buitres en algún lugar de las montañas de Ragau o trofeo ominoso de algún burdo soldado.

¿Para qué seguir en pie?

Tú, grácil mujer, yaces arruinada, desolada, a la intemperie. Tu belleza se convirtió en ignominia. En lo profundo maldices la soberbia de Nabucodonosor, monstruo infernal que te arrebató a tu amado.

**3**

Esdras.

Descubriste el poder de la palabra.

Escriba ágil.

Devélanos el misterio de las letras.

## 4

Confieso que:

Malgasté mi tiempo con mujeres y juerguistas. Derramé mis fuentes por calles y plazas. Halagué mi carne con los placeres más delicados y aplaqué mi sed con la dulzura del vino.

Hallé gozo en derramar sangre inocente y en tender trampas al justo.

Aparté mi corazón de las enseñanzas de mi padre y me burlé de la vejez de mi madre.

Llamé a Doña Necesidad a mi mesa. Fui rudo con el pobre y con el necesitado, y pisoteé al huérfano y a la viuda. No pagué el jornal al trabajador y dejé de alimentar a mis bestias.

Era necio.

No temía a Dios.

Hice el mal... no dispuse mi corazón para buscar al Eterno.

## 5

Porque siempre supe que la bendición del Dios de los Cielos enriquece y nada viene a añadirle nuestro afán y fatiga, Le invoqué; fueron pocas mis palabras y sencilla mi oración; Él escuchó mi petición. Por ello, fui el más ilustre entre mis hermanos, yo, Yabés, el parido con dolor.

## 6

Era la fecha cuando las vírgenes de Siló, bellamente ataviadas, salían a danzar y cantar entre las viñas en loor del Señor; era la fiesta del Eterno que se celebra todos los años en la ciudad.

Los benjaminitas las acechaban ansiosos, pues los ancianos de Israel les habían prometido que su nombre no sería borrado de las tribus: tenían dudosos derechos sobre las doncellas, así se había decidido.

Atacaron como leones hambrientos, mientras las núbiles danzaban inocentes; ignoraban que, raptadas, en la noche sus cuerpos húmedos danzarían sobre la lujuria de los potros de Benjamín.

## 7

Más me hubiere valido pernoctar en Jebús que en Guibeá, la ciudad de mis hermanos benjaminitas.

Amada mía, impotente vi cómo, uno tras otro, te conocían durante toda la noche.

No se cansaron, sino hasta el amanecer.

Podía mirar, a través de las rendijas de la puerta, la lascivia en sus rostros; su sexo erguido, omnipotente; tu llanto amargo y tu aflicción.

Fui un cobarde, te entregué al escarnio y la desolación. Ellos querían mi cuerpo, no el tuyo:

¡Ay de mí! Bien mío, este baldón pasará los siglos.

Por nuestro honor, tendré que hacer pública mi afrenta a todas las tribus de Israel: como un carnicero, te cortaré con un cuchillo, miembro por miembro, en doce trozos, en testimonio de la ignominia suprema.

¡Sólo pido venganza!

## 8

Caín, qué rica es tu descendencia. Qué fructífero fue tu crimen: la mano bañada en sangre construyó la ciudad de Henoc, que bautizaste con el mismo nombre de tu hijo.

Mayorazgo feraz de la miseria humana, te acompañó el ingenio y la destreza en las artes:

¿No son tu heredad: Yabal, padre de los que habitan en tiendas y saben criar ganados; y Yubal, su hermano, quien nos legó el deleite de la cítara y la flauta, que acompañan las profundas soledades del hombre; y, el más grande, Tubalcaín, forjador del cobre y del hierro, secreto maestro de alquimistas, magos y aprendices?

Tu ciencia encierra el misterio de la barbarie; detrás de la inventiva bulle la soberbia. Señor de la ciencia y el arte: ¿Es menester destruir a otro hombre para ser civilizado?

9

Otra vez el apetito de grandeza.

Otra vez la humillación y la caída.

Otra vez el caos y la confusión.

Babel, Babel: ¿Dónde está tu Zigurat?

La maravilla y la majestuosidad son sólo obra de Dios.

## 10

¡Oh, Nimrod, primer hombre poderoso sobre la Tierra! Desciendes de un linaje maldito: tu bisabuelo, Noé, execró a tu abuelo y a toda su generación. Por ello hierven el odio y la arrogancia en tu corazón. Cazador esforzado, fuiste prepotente, creíste en la fuerza de tus manos. Gran cazador, te extasiaste ante la presa desgarrada por tu brutalidad: la sangre caliente; la agonía; la muerte; su vida estaba en tus manos.

Eras invencible.

Tu fama no tardó en extenderse por todo el orbe conocido, decían: “Bravo cazador enfrentado a Dios, como Nimrod”.

Te opusiste al Dios todopoderoso y erigiste el culto a tu persona; hiciste ciudades suntuosas y creíste que toda esa prosperidad provenía de tu bizzaría: Babel, Érec, Acad; de tu semilla salió, también, Asur, que edificó la opulenta ciudad de Nínive.

Una maldición más grande que la de tu abuelo pende sobre ti, la desgracia que cae sobre el hombre que pone su confianza en el hombre.

**11**

Padre, si no hubieses descubierto ese extraño arte de plantar la uva; si no hubieses, con su zumo, creado esa bebida singular que altera los sentidos, pone lúbrico, hace ver incoherencias y marea como cuando estábamos en el arca, tumbados en altamar o recostados en la punta del mástil, no me hubiere reído de ti, de tu desnudez, de tu cuerpo flácido y arrugado.

Me hubieres evitado esa maldición que cayó sobre mí y sobre mi hijo Canaán, el cansancio y la bajeza de servir como esclavo de los esclavos de mis hermanos.

¡Padre, yo también te impreco!

**12**

La cueva era oscura como nuestro designio. Empero, era necesario para que no se perdiera tu nombre. No fue placentero, pero logramos nuestro cometido. Serás papá y abuelo, mas nunca te enterarás.

Te embriagamos.

Esa es la virtud del vino, borrar la memoria de acciones deshonestas: nos hiciste el amor como una fiera, mientras nosotras llorábamos confundidas por el dolor y el gozo.

Ciertamente, el morapio pica como áspid.

Y tú, Lot, eres un Toro de Basán.

**13**

Era de noche, la situación era propicia para el rapto y la violación; Siquén, hombre honorable, no pudo resistir al deleite.

Nuestra hermana era virgen. Las sábanas de seda quedaron manchadas de sangre. Dina estaba confundida, pues, a pesar del forcejeo, ese macho la había satisfecho.

Él trató de convencerla, le dijo que la amaba, que hacía tiempo la admiraba, cuando salía a recoger flores.

¡Mentiroso!, como hombre sé que en la guerra de la seducción todo vale.

La honra de ella debe ser restaurada.

Simeón y yo pasaremos a espada a ese pueblo de salvajes; luego el despojo, el pillaje y la orgía.

**14**

Yo, Saúl, perdí la corona por obedecer lo que mi “recta razón” me dijo. No concebí necesario declarar toda la ciudad al anatema, era razonable el pacto y la conservación del botín. Pero Dios sólo vio la desobediencia y me castigó.

En vano fueron mis súplicas.

Como pecado de hechicería juzgó mi rebeldía, como crimen de *Terafim* mi contumacia.

Yo quería agradarlo.

Él sólo vio el desacato.

## 15

Te paseabas por la terraza del palacio real, ya era tarde y, como de costumbre, mis dos siervas lavaban mi cuerpo de la mugre del día.

Me viste a la distancia y te prendaste de mí.

Eso era de esperarse; conozco mis encantos.

Me mandaste a llamar.

Accedí.

Me puse perfumes y alhajas, quería seducirte, aprovechar la virtud de mi talle esbelto, de mi figura perfecta.

Llegué algo agitada; más bien, excitada.

Al verte supe que sería tuya; discerní la lujuria en tu pecho y despertaste un fuego indecente entre mis muslos.

Era difícil que una mujer como yo pudiera resistirse a tu linaje, ¡poderoso rey David!

No tenía opción.

Hicimos el amor toda la noche. Me hiciste saber por qué te aman las doncellas, no sólo una, sino muchas veces. Nos saturamos de caricias, nos hartamos de besos y gemidos.

En tus manos rudas, de guerrero insigne, olvidé mi condición de mujer adúltera. Mientras me dominabas, sólo pensaba en que tu semilla fertilizara mi era. Anhelaba el fruto de tu virilidad, te quería dentro de mí, más dentro, siendo carne de mi carne y hueso de mis huesos.

¡Fornicamos, fornicamos y fornicamos!

En medio del deleite, no nos acordamos de Dios.

Satisfechos, agonizando de placer, una sutil presencia nos sorprendió y se manifestó como el terror de la culpa.

Igual la ignoramos.

Ya todo estaba consumado; únicamente faltaba sacar a Urías del camino. Ya no sé si matarle fue idea tuya o mía.

¡Qué importa!

Pronto estarás sobre mí de nuevo y se borrará el desconsuelo y el suplicio.

**16**

Sísara, nunca creas en palabras de mujer, pues han perdido a más de uno, tanto a sabios como a necios. Ya había profetizado Débora, vidente y juez en Israel, que habrías de morir a manos de una fémina.

Tu soberbia habría de ser abatida por labios de mujer: Yael, hija de Jéber, habría de tener una palabra seductora para herirte y matarte.

Venías huyendo, tenías miedo.

Pediste refugio, te lo dio tiernamente.

Tenías sed, pediste agua; te dio a beber leche para el cansancio.

Te regaló con palabras dulces, te halagó con su presencia. Qué bella, pensaste en tu ignorancia.

Mientras dormías con tu cabeza oculta bajo un cobertor, cogió una clavija de la tienda y un martillo.

¡La sangre manchó la tierra!

## 17

Mira tus jardines Babilonia, grandes obras ha hecho por ti  
Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar.

Cuánta magnificencia.

Él restauró tus templos, construyó tus murallas, alzó puentes, exaltó  
a tus dioses, te vistió de esplendor y fama: ¡Eres la maravilla del  
siglo, qué te importa la suerte de Jerusalén y su templo!

Que las generaciones recuerden a tu benefactor.

**18**

Estás ahí, sentada a la vera del río. Te ves distraída, lejana. Descubro cuán agraciada eres. Tu juventud y donosura compiten con el de la naturaleza que te circunda. Asemejas una gacela que abreva tranquila en aguas cristalinas. Las flores expiden su aroma, los lirios y la Rosa de Sarón fosforecen, pero tú los opacas.

Sin embargo, una tristeza anida en tu corazón, algo sombrío se posa en tu rostro. Te contemplo y arde mi angustia.

Yo, Jefé, te digo: llora, hija, llora la levedad de mi lengua; llora tu virginidad, pues vas a morir sin conocer varón.

¡Soberana desgracia!

**19**

Estabas ataviada como una prostituta. Ciertamente, caí en tu engaño. El velo ocultaba tu rostro y mi atención rezumaba por tus nalgas. Estaba sediento de pasión, no me quedaba más que abreviar en tu pozo, en medio de este desierto áspero.

Te sentí libidinosa. Hiciste cabriolas que desconocía en el amor.

Nunca debí descubrir tu identidad.

¡Qué has hecho de mí, oh Tamar!

Secretamente te busco, te veo en mis noches y en todos mis sueños húmedos.

**20**

Ya lo dijo el profeta Natán que, alguien a ti afecto, tomaría tus mujeres a plena luz del día, porque tú lo hiciste ocultamente, ¡ladino!

En la terraza desde donde viste a la madre del bastardo Salomón, te deshonraré para que Israel sepa que yo me aparto de ti: montaré tus hembras una tras otra, en público, las veces que sea necesario.

Cuando rey, seré justo, como tú nunca lo fuiste.

Pero, primero, gozaré los devaneos del amor.

## 21

Atribulada ciudad de Hai, han muerto tus mejores hombres. Más de doce mil fueron pasados a espada aquel día aciago, cuando caíste ante el genio militar de Josué.

¡Corriste la suerte de Jericó!

Fuiste reducida a polvo y escombros por el fuego.

Ya no queda nada de ti, salvo tu rey colgado en un madero —para tu escarnio— y un montón de piedras.

Te preguntas acongojada:

¡Cuándo parará ese pueblo de derramar sangre!

**22**

Holofernes duerme confiado. Ha bebido toda la noche, esperando el momento apropiado para la concupiscencia. Se ha obsesionado con mi aspecto.

En su vanidad de hombre, no ha querido forzarme con el puño para el amor; ha preferido ganar esta batalla con estrategia e inteligencia.

Ayer, me dijo, soñó con mi cuerpo las aberraciones más exquisitas. No puedo negarlo: es un hombre valeroso, lo mejor de la estirpe babilonia. Me ha hecho dudar de mi propósito. Cuando me susurra palabras lúbricas al oído con su acento extranjero, humedece mi entrepierna, convirtiéndola en un mar impetuoso.

He tenido que orar mucho para no sucumbir ante este semental.

He de demostrar valor y fe.

Tomaré la cimitarra y le degollaré. No flaquearé, le arrancaré la cabeza. No hay crimen en ello: igual, ya la había perdido al vaivén de mis caderas.

## 23

Varios días llevaba Samaria bajo el sitio de Ben-Hadad, rey de Aram. El pueblo famélico enervaba. El hambre era insoportable.

No había otra opción, nos guiaba el instinto de supervivencia: lo asfixiamos para que no sufriera; luego, lo cocimos.

Los primeros bocados fueron entre lágrimas y arcadas; como el perro vuelve sobre su vómito, volvíamos sobre los pedazos babeados. No obstante, lo digo sin sonrojarme, la carne era tierna y sabrosa.

Con el tiempo uno termina por acostumbrarse a todo. El siguiente niño lo disfrutamos más. El tercero, supo a gloria.

Hoy, algo vieja, recuerdo con odio al rey de Siria y con nostalgia el jugoso sabor de la carne humana.

**24**

Contraté a vagabundos y hombres ociosos, dispuestos al mal y a estragar inocentes. Eran setenta los hijos de mi padre Yerobaal. Ninguno habría de quedar con vida: en una piedra los pasé a cuchillo. Uno a uno. Fue la orgía de la sangre y los sollozos. Reíamos entre la exaltación y los nervios. La situación pedía el horror y la sevicia. No ahorré torturas, ni fui mezquino en el delito. Tenía la ambición y la codicia. La soberbia y el orgullo. Yo, sólo yo, debía gobernar.

## 25

Desfilaban ante mí todos los seres vivientes. Era el milagro y el regocijo de la creación. Como criatura superior, los nombraba según sus respectivas parejas y hallaba cierta satisfacción en mi labor. Empero, yo, que los sobrepasaba en dignidad, estaba solo.

Sentí celos del amor que se profesaban macho y hembra. Se agrió mi ánimo; los desprecié; pasiones oscuras se agitaban en mis entrañas.

Primero fue la yegua, su grupa encendía mi apetito. Luego, la burra, la ternera, la gacela y hasta la paloma. Copulé con todos en vano. ¡Mi soledad seguía intacta!

Entonces clamé al Dios del Cielo por tamaña injusticia: cómo era posible que los seres vivientes tuvieran su ayuda adecuada y Adán estuviere absolutamente solo.

Él me respondió y el remedio fue peor que la enfermedad. El señor me premió con Lilith, ese demonio-hembra hecho de barro inmundado que ha amargado mis días y mis noches, y que no se somete a mi deseo y quiere galopar sobre mí, contra natura, como si fuera mi igual.

Mientras tanto la yegua y su grupa.

Dios... ¿Dónde estará esa ayuda que te pido?

## 26

Disipé mi herencia con prostitutas; en la confusión del banquete, el juego y el disfrute dilapidé mis días y mis noches.

Mis labios se cansaron de besar y mi piel se irritó de tantas caricias.

Aposté y supe de la fortuna inestable.

Probé manjares exquisitos en exceso, no me negué ningún placer humano ni divino.

Me embriagué hasta decir no más.

Fui generoso y en medio de la opulencia todos reclamaban mi presencia. Tuve amigos de fiesta que me adulaban con sus palabras y aplaudían mis desvíos.

Adorné mi mesa con todo tipo de excentricidades; mientras tanto músicos y danzarinas exacerbaban nuestros sentidos.

Padre, dónde están aquellos días de lujuria, gula e incontinencia; pequé contra ti y contra el Cielo. Ayer no más les disputaba, miserablemente, a estos cerdos su comida.

## 27

Qué extraño fruto pende de ese árbol. Cómo se prolonga esa liana.  
Por qué sobrevuelan aves de rapiña.

Judas, tu Maestro te traicionó. Él conocía tu bienintencionado designio. ¿No lo dijo en aquella cena nefasta para ti? Esa noche introdujo cizaña entre los hermanos, discutiendo quién era el más importante.

Él les enseñó el amor al prójimo y la entrega a los necesitados; pero, como ocurrió en Betania, dejaba que derramaran sobre sus cabellos perfumes exquisitos y que bañaran sus pies con éstos; todo ello lo justificaba, apelando a la eterna miseria de los miserables. Sabes que tu decisión fue acertada, aunque quisieron manchar tu nombre, diciendo que robabas el dinero destinado a los pobres.

Ahora adornas el árbol, tu cuerpo parece una extensión de sus ramas, ¡un fruto podrido en la historia!

**28**

Absalón, peina tu cabellera. Bien vale su peso. Péinala y regocíjate en su belleza. Sabiamente has afianzado tu reino: conociendo a las concubinas de tu padre, juzgando con equidad a tu pueblo. No obstante, no te confíes, en tu cohorte hay hombres fieles a tu padre que quieren tu ruina; por lo tanto, escucha el consejo de Ajitofel.

Querido Absalón, peina tu cabellera. Ayer soñé tu muerte, a manos de Joab.

## 29

Sabías que más vale conquistarse a sí mismo, que asolar ciudades.  
Reconocías la fugacidad de todo, hasta la de tu grandeza.

Fuiste constructor, estratega, comerciante, como ningún otro en  
Israel. Y tu fama llegó más allá de los confines del reino.

¡Oropel!

Guiado por tu vasta ciencia habías mandado a inscribir en tu anillo:  
*¡Esto también pasará!* Y ni en los malos ni buenos momentos tu  
espíritu se inmutaba.

¡Eras Salomón. El único, el magnánimo!

Empero, en las noches ardía en tu pecho una pasión que te estragaría.  
Entre piernas cargabas un peso mayor que ser el hombre más sabio,  
más poderoso, más bello del mundo conocido.

¡No podías resistirte!

En las noches el rey sucumbía y era sometido por sus concubinas.  
¡Sólo en las noches el rey era esclavo!

## OTROS POEMAS







## **Orestes**

Estaba el machete en su mano.  
Luego... La sangre irremediabilmente.

## **La conjura**

Volviste victorioso a tu casa, Agamenón: “ebrioso, que tiene ojos de perro y corazón de ciervo”. Anhelas compartir tu lecho con Clitemnestra; lo que no sabes es que tu primo Egisto te derrotó en lides menos varoniles, donde se gana sin arco, ni espada.

Fornicó con tu mujer, en tu cama, y tiene un plan para asesinarte: él ha susurrado al oído de ella palabras engañosas, mientras la montaba como una potra herida de deseo; él ha hecho que ella te odie, porque tú sacrificaste a Ifigenia, siguiendo el consejo de Calcas.

Troya bien vale la vida de tu hija y la de todos tus hombres. También vale la tuya propia. Mira por última vez los ojos de tu esposa. Y tú, Clitemnestra, perra execrable, disfruta la caída de un dios.

## La traición

Atreo, controla la ira que producen los celos. Pasa el trago amargo de saberte traicionado por la madre de tus hijos. Tú conocías su naturaleza artera.

No imagines a tu hermano devorándola, atravesándola, sometiéndola, como tú mismo lo hacías en noches de lujuria; ¿para qué?... Es un ejercicio vano: seguro le quitó el peplo y golpeándola la obligó a felar su poderoso miembro; él, como tú, sabe la atracción irresistible de ese cuerpo desnudo; el apetito voraz que despiertan las grupas de esa yegua; la paz de abreviar en el jagüey de su entropierna sudorosa. ¿Por qué mandaste llamar a tu hermano Tiestes?

¿Qué macabros planes ha suscitado el dolor en tu corazón?

¿Por qué este súbito deseo de reconciliación?

Has preparado un fastuoso banquete. La carne tierna chirrea en el caldero. Tiestes saliva, es el exquisito olor de la carne. Hipócrita, eres complaciente y sonríes.

¿Te cuesta ocultar el asco que te produce verlo ahí?

¿Cuándo piensas decirle la verdad?

¿Cómo se sentirá al saber que se comió a sus hijos?

## **La furia de Aquiles**

Esta celda sin barrotes ni ventanas, sin muros ostensibles. Cuánto me aprisiona. Desde que nací me sé encelada en este cuerpo torpe, con un apéndice ridículo colgándole y unos pechos sin leche, magros.

## **Laura I**

Ella camina confundida. Continúa su ejercicio de caligrafía en la arena. Mira cómo las olas del mar borran sus huellas. Inspira. Afirma su paso y decide su camino. Ella se resiste a creer que es simplemente un personaje de esta historia.

## Cleopatra

Siempre has sabido dónde radica tu fuerza. No necesitas de ejércitos, ni de caballos, ni de carruajes. El pobre varón gobierna con su puño, pero tú gobiernas con miembro más sutil:

¡Tú, sólo tú, conoces del hombre la debilidad!

Lo esperas en la habitación: has adornado tu cama con colchas traídas del extranjero; has perfumado tu cámara con aromas exquisitos: con mirra y canela. Lo esperas para embriagarlo de amor hasta el amanecer. Ningún hombre se ha resistido a tus encantos.

Yaces desnuda; él, agitado.

¡Mujer, has ganado todas las batallas!

## Shibboleth

El arquitecto divino te preparó para el asedio

Te ciñó de roca coralina para que ni el viento ni el fuego ni el agua  
 Destruyó te recordara tu origen de polvo y sangre

De alga de ave de leño

Y fuiste así noche de mis noches un caballo azabache en caída

Mis ejércitos acamparon a tu vera y temieron tu grandeza

El arco se quebró

La lanza fue inútil

La espada cayó sobre mi cuello

Toqué entonces el *shofar* para derruir la muralla

Marché y lancé gritos de guerra

Y hasta un profeta te maldijo desde el cerro

Sin embargo

Un dulce aroma de flores te circuía

Como blasón de dioses asesinos

Qué me quedaba

En mis sueños te tomé por asalto

Fui cruel despiadado verdugo

A arrasé tus montañas

Devasté tus almendros

Devoré tus pechos comí tu carne bebí tu vino

Un hambre milenaria me azotaba las espaldas

Pero en la plenitud del hartazgo no cedía el deseo

Crecía como cicatriz como herida como cardenal

De qué pasado volvías desnuda entre veraneras

Rasgándome el vientre esculpiendo un nombre olvidado

Diluyendo con tu luz un espeso manto de tinieblas

Dicen que en la guerra todo vale

También fui educado en la batalla

Cazador de jaguares esmeraldinos fieras de la manigua

Sé de la fauna que amenaza que carcome que habita

No hay antídoto contra la muerte contra la desesperanza

Contra la derrota

Estamos abandonados

Y sin embargo persisto permanezco insisto

Algún día tomaré la ciudad

Algún día

Un

Caballo

Azabache en caída

Tu

Cuerpo

## Erótica

Dos cuerpos húmedos amaneciendo el amor

Todo es incendio

Humo

Viruta encendida

Mis ancestros decían que las cenizas son la memoria del fuego

Arde el agua

Arde el cielo

Y un zumbido como de alas te roza

Donde se curvan los dedos

Donde terminan las ansias

Donde mi lengua se demora

Donde empieza el universo

Donde anhelo derramarme y explotar

Ah, ampararme en tu tienda

Ante tanto naufragio

Hay un océano como gota de rocío entre tus columnas

Y yo sigo a la intemperie

Sin orilla

## A una rosa

¿Quién conoce esa rosa diminuta?  
 ¿Acaso no sería peregrina,  
 Si yo no la tomara del camino  
 Y regalara a tus manos de lila?  
 Sólo una mariposa vagarosa,  
 Débil por su jornada danzarina,  
 Que venga a descansar en su oquedad;  
 Sólo una abeja, a tal extrañarían;  
 Sólo un pájaro iría tras sus huellas;  
 Sólo una brisa leve lloraría.  
 Oh, rosa diminuta, cuán sencillo  
 Es para ti dejar sin más la vida<sup>1</sup>.

---

*1 Nobody knows this little Rose —  
 It might a pilgrim be  
 Did I not take it from the ways And lift it up to thee.  
 Only a Bee will miss it —  
 Only a Butterfly,  
 Hastening from far journey —  
 On its breast to lie —  
 Only a Bird will wonder —  
 Only a Breeze will sigh —  
 Ah Little Rose —  
 how easy For such as thee to die!  
 Emily Dickinson*

## Bucólica

Un libro de poemas bajo el Mango,  
 El guarapo, la parva... -y tú un fandango  
 Junto a mí cantas, oh... Monte dentro-.  
 ¡Monte dentro fue Cielo entre el Fango!<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Versión Caribe de un poema de Khayyam, basada en la traducción de Edward Fitzgerald, de acuerdo con la cuarta edición: 1879.

*Here with a Loaf of Bread beneath the Bough,  
 A Flask of Wine, a Book of Verse--and Thou  
 Beside me singing in the Wilderness--*

*And Wilderness is Paradise enow. (First Edition 1859)*

*Here with a little Bread beneath the Bough,  
 A Flask of Wine, a Book of Verse--and Thou  
 Beside me singing in the Wilderness--*

*Oh, Wilderness were Paradise enow! (Second Edition 1868)*

*A Book of Verses underneath the Bough,  
 A Jug of Wine, a Loaf of Bread---and Thou  
 Beside me singing in the Wilderness--*

*Oh, Wilderness were Paradise enow! (Third Edition 1872)*

*A Book of Verses underneath the Bough,  
 A Jug of Wine, a Loaf of Bread---and Thou  
 Beside me singing in the Wilderness--*

*Oh, Wilderness were Paradise enow! (Fourth Edition 1879)*



En derredor

El mundo exhortaba a la caricia  
Como un campo de amapolas

Y me arrojaron las texturas

Del maracuyá de la guayaba del melón  
Superficies lisas y rugosas

Entonces aparecías a mi conciencia con el color de la patilla  
Y como ella te desleías en mi boca

Entonces también te quise fluorescente verde o roja o color zapote  
Ay te quise  
Te quiero

Como flauta de millo como llamador como gaita hembra como  
batá de mi pecho

Porque siempre te supe pariente de las vacas por tus ojos abiertos  
asombrados

Por el mapa en tu anca

Insinuando

El deleite el placer el delirio

Devorados avanza la sombra pero para nosotros apenas amanece

Empieza la ensoñación

## De lo que fuimos

*A Otto Ricardo*

Eran los tiempos del maíz de la mano extendida  
Del hombre generoso y bueno

Cuando el puño sólo se cerraba para abrazar otra mano  
Y el hierro no se sabía como espada ni como muerte ni devastación

Los niños nacían con polvo de estrellas en sus cabezas  
Como encanecidos  
Y los ancianos tenían el báculo para enderezar la espalda del  
Humillado

Una floresta de inciensos se enredaba en los cabellos de las vírgenes  
Que esperaban sin temor la apertura del loto

Y el hermano amaba al hermano  
Y la tierra no conocía el sabor de la sangre

Y la discordia se resolvía en sonrisas  
Porque el primero lo era en servicio

El hambre era una historia para asustar en la noche  
Cuando un imprudente rechazaba su casabe

Y la naturaleza era fiesta y gozo y una entrega continua  
Y como un reconocerse divina

El agua bajaba pura de la montaña  
Y en su luz apagaba la sed de los ojos

Las aves trinaban himnos al creador  
Y las selvas se inclinaban en silencio reverente

Las fieras cuidaban a sus presas  
Porque se sabían más fuertes  
Todo frutecía todo florecía todo amanecía  
Y todo era en todos y todos eran en todo

Esos tiempos existieron y eran un jardín entre ríos  
Y ya no hay palabra que recuerde lo que fuimos

**Bârâ**

El almendro está henchido  
Las ardillitas retozan  
                                  En epiciclos  
El jardín humedecido splende  
Morado amarillo rojo  
Las mariposas se camuflan con las flores  
Se esconden  
Vuelan erráticas  
  
Visto atentamente  
Se piensa  
Las cosas tienen Número  
                                  Peso  
                                  Medida  
  
La belleza habla de otra belleza  
En un leguaje fundamental  
  
¿La escuchas?  
Sólo una palabra  
Se hace la luz

**Audi, Pontus; audi, Tellus**

Escucha Mar Caribe, atiende la tierra toda,  
 Y el cinto del gran mar, y sobre todo el hombre,  
 Y las bellas criaturas, que bajo el astro moran:  
 Cerca, muy cerca está, la Paz que ha de venir.  
 He aquí, ya son cumplidos, el día y también la hora  
 Temida y la hora aciaga, de infinita amargura,  
 En que los cielos huyan y la luz se sonroja,  
 Y la luna fulgure y se derrumben los soles.  
 ¡Oh, pobres miserables, que la dicha abandona!  
 ¿Por qué razón los hombres buscan gozo tan vano?<sup>3</sup>

---

3 Versión Caribe del canto *Audi, pontus; audi, tellus*, del códex Las Huelgas, siglo 13, España.

*“Audi, pontus; audi, tellus;  
 audi, maris magni lumbus; audi, homo;  
 audi, omne, quod vivit sub sole:  
 prope est veniat.  
 Ecce iam dies est, dies illa, dies invisa, dies amara,  
 qua celum fugiet, sol erubescet,  
 luna fulgabitur, sidera super terram cadent.  
 Heu, miser, heu, miser, heu!  
 Cur, homo, ineptam sequeris leticiam?”*

## Es el amor

“Por toda herencia tienes  
Este cielo podrido Babilonia”  
Giovanni Quessep

Llegaste como invasora  
Como enemiga  
Celebrando liturgias de muerte  
Pitonisa del desastre  
Hieródula del hundimiento  
Anunciaste la caída  
Sin estrepito ni algazara  
Te instalaste en la vaguada  
Donde más fácil me derrumbo  
En la explanada del sobresalto  
Ahí Justo ahí  
Te invocó un aullido primitivo  
El pulso de las venas  
Dioses derrelictos  
Una mano que acaricia  
Fue el sitio  
Un abandono  
Algo como una ausencia  
Como ceiba  
Que mora lentamente  
Babilonia  
Dónde están mis tribus  
En tus ríos  
También alas azules se posan y duelen  
Es el amor

## Himno a la ilusión

“Soy la voz que despierta del sueño en el eón de la noche”

Hipólito (*Refut.*, V, 14, 1)

Hazme olvidar mi naturaleza

    Mil nombres mi nombre

Si sólo ayer fui un alfarero

Modelador de tu barro vivo

    Un ánfora

Me he atascado en la materia

En su elixir de olvido y de sueño

Los deleites me atan a Egipto

No habrá encantamiento que me despierte

Estoy preso y amo

    Las cadenas

He levantado un altar a la Abstracción

Este pequeño trecho me es suficiente

Lo acepto con su carga de molestia y pesadez

La perla sigue protegida

Por la serpiente

    La serpiente

        La serpiente del silbido sonoro

            Se ha enroscado siete veces en mi tobillo

            Otras más en mi oído

Fluye su veneno y se mezcla con mi linfa

Dónde está el redentor  
Dónde la vigilia  
Elegí la locura de una voz siniestra que me dice  
No es intensa la pasión si puedes  
Oponértele

No consiento en despertar  
No llamen a mi puerta  
Para qué  
En el cuenco de mi mano  
Cabe una medida de aire  
La tomo sin esperanza  
La gusto sin aflicción  
Si recuerdo mi nombre  
Si despierto  
Habré olvidado este breve instante  
Este poderoso letargo  
Y ya libre  
La eternidad me agobiaría

## Composición puntillista

Arreboles en fuga  
Salpicando las nubes  
Como algodón de azúcar

Mandarina en declive  
Acidulando el paisaje  
Con chorros de luz

Animal en celo  
Que no cesa de entonar  
Su angustiado bolero

En los espolones  
Los amantes  
Se entrelazan las manos  
Se hacen ofrendas  
Repasan la geometría extravagante  
Del arabesco celestial  
Con la lengua  
Tienen algas en los ojos y en los labios  
Como canción marinera

Alcatraces  
En picada

## Añoranzas del Caribe

El viejo árbol de caucho  
Sus ademanes reales reflejan su prosapia  
Hace más de cuarenta años a su lado  
Una señora fríe  
    La arepa de huevo  
        La carimañola  
            El buñuelo de frijolito  
Se desprenden olores que remontan a la infancia  
A cualquier infancia  
Cuando las cosas no eran tan serias  
Cuando tumbados  
Podíamos imaginar animales en las nubes  
Y lanzar avioncitos de papel contra el viento  
Para ver su curso desastrado  
Cuando la voz de mamá era un amuleto  
Que exorcizaba los demonios de la vida  
Que sí existen  
Cuando una piedrecilla era todo nuestro tesoro  
Y las cosas eran nuestras y no nosotros de ellas  
Cuando no había *cuando*  
Pero ese tiempo sólo vive en la memoria  
Y el olvido es implacable

## Al Cerro de La Popa

Eres mi Horeb  
Por ti sé de lo santo  
De la altura  
Y de lo sagrado

Profanas la monotonía  
De la llanura oceánica  
O de la alquería ondulante

Los primeros claros  
Revelan tu verdor y en las noches de luna llena  
Un raro plateado te viste

En cualquier mes te florece un bodegón  
Mientras te recreas con los celajes

Y cae la lluvia  
En tu cresta hay una virgen morena  
Y costumbres sanas de pueblo  
Cuando en febrero  
Una romería de velas te invade  
Como buscando el camino perdido  
Entre cañas de azúcar  
Y todos prometen ser mejores

Y todo se hace montaña

## Los abuelos

Los abuelos se sientan en sendas mecedoras

A eso de las cinco de la tarde

Cuando el sofoco cede

En aquella casona solariega

A continuar su conversación de siglos

Sin palabras

Cansados

Se columpian y reconocen

Al vaivén            algo

Una carne vencida

Una arcilla seca

Un pasado abolido

Una mano que ya no alcanza

Para contar los nietos ni las experiencias

Y tanto amor y devoción

Los abuelos

Sólo un mecedor desvencijado

Y una conversación que no termina

## **A mi ciudad**

Si tus baluartes como vigías  
Y tus calles solas  
Y un silbido  
Si tus jardines colgantes no ahorcaran  
Y no fueras hija dolorosa  
Si tus murallas  
Y tu reloj no marcara  
La distancia  
Y una plaza como uña desgarrando  
Y tus mártires un vahído en la noche  
Si yo no te amara  
Como grito o queja  
De ti no me sentiría destrozado  
Cartagena



Edición digital  
Julio de 2020  
Sincelejo, Sucre, Colombia

# Variaciones Bíblicas

## & OTROS POEMAS

---

Salomón Verhelst es también poeta o, según se mire, el poeta es también filósofo. Conociéndolo desde su primer poemario, *A las puertas del Apsu*, parece que maneja el poema reflexivo, al estilo de la poesía alemana, como algo propio de su personalidad y de su formación.

Esta conducta estilística tampoco es frecuente en Colombia. Son pocos: algunos poemas de Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Rafael Pombo, Germán Pardo García (su soneto *Apogeo*), Gerardo Valencia (*Un gran silencio*) y, entre otros pocos más, las dos catedrales, Jorge Zalamea (*El sueño de las escalinatas*) y Eduardo Cote Lamus, con *Estoraques*.

No creo que sea poesía filosófica la que resulta apéndice o vulgarización de alguna corriente filosófica, sino la que logra situarse más allá de la filosofía corriente, o que adivina mediante la más audaz y fina intelección. Estoy tentado a decir que eso es buena parte de lo que hace Platón en sus *Diálogos socráticos*, o, de otro modo, Horacio en alguna de sus odas, o don Ricardo Reis, el Pessoa horaciano. Novalis y Hölderlin, mencionados, forman parte, por supuesto, de esta cofradía sacerdotal. Además de su estirpe palimpsestuosa, el poemario de Salomón Verhelst Montenegro parece participar también de este selecto y exigente grupo, tanto en su primer libro, como en éste, el tercero.

**Otto Ricardo Torres**

